

vo, ha hecho que sus hijos, nacidos en la Argentina, planten un árbol en España, y, como en un rito pagano, les ha pedido la promesa de que vendrán a recoger sus frutos.

Yo no me atrevo a negar la belleza de esta concepción bucólica de la patria. Tiene, indudablemente, un poco del sentimentalismo fresco e ingenuo de los hombres primitivos, de los pueblos pastores, para los cuales la patria era el árbol que les daba sombra y fruto, la tierna hierbecita del monte y la dulce paz del rebaño. Ahora mismo estoy en una aldea pastoril, oyendo constantemente el balido de las ovejas, y, por influjo del ambiente, he sentido con mayor intensidad la emoción de la carta de mi correspondiente.

Pero todo el mundo no es una aldea, y hace muchos siglos que los hombres no se dedican al pastoreo. La patria es hoy una cosa menos apacible que un huerto. En sus últimos momentos, cuando la guerra europea devoraba millones de hombres, Mauricio Barrés puso de moda el culto a los muertos. La patria, según su doctrina, no era sino el polvo de nuestros antepasados. Pero, a decir verdad, los pueblos que no intervinimos en la guerra y aun los que la sufrieron, hemos olvidado ya a nuestros antepasados, y no tardaremos en olvidar a los mismos muertos de hace cinco años.

Lo peor para el hispanoamericanismo y para toda concepción de la armonía de los pueblos sería reunir a los hombres en el amor a los cementerios. La tumba, como la historia escrita, no es más que un dato erudito. Nuestros antepasados, del mismo modo que la historia vital, viven espontáneamente en nosotros. No es necesario ir a buscarlos bajo tierra. Basta con sentirlos palpitar en nuestra sangre.

El hispanoamericanismo, a mi juicio, no puede realizarse más que por la formación en un conjunto orgánico de los españoles—los que hablan español—de la misma idea. No digo simplemente de los españoles, porque se muy bien que entre un socialista y un conservador, aunque hablen el mismo idioma, no puede haber contacto ninguno. Estoy seguro de no pensar en una formación conservadora. Pero creo que un conglomerado monárquico, interoceánico, con propósitos imperialistas, sería también un fuerte núcleo hispanoamericanista. Si hoy hablamos de hispanoamericanismo y proponemos tantas formas de realizarlo, se debe precisamente a la estupidez de la Monarquía tradicional que no logró enterarse nunca de que España era un gran imperio americano. Hoy sería muy bueno que se hablase de un vasto imperialismo español. Sobre todo, para que los demás hablásemos de otra manera.

Luso.

### El viaje del campesino

Desde sus sembrados, un poco más allá del mediodía, el campesino ve pasar la masa veloz del gran expreso de lujo. El campesino sólo puede ver la masa enorme que corre. Las gentes que van en el coche-salón le ven a él como un detalle del paisaje. Sin embargo, así como el campesino no sabe nada del coche-cama, la gente del tren de lujo no sabe nada del campo. Para ésta, todas las fatigas de la labranza no son más que paisaje, y para aquél, todas las comodidades del gran expreso no son más que velocidad.

Tres horas después, cuando el campesino da todavía golpes con la azada, pasa otro expreso. El campesino tampoco logra verlo. Lo único que sabe de él es que corre tan rápidamente como el otro. Así, el problema de los trenes se plasma en su mente como un problema de rapidez. No logra percibir otras diferencias. Si tiene que concretar su juicio sobre los trenes, lo hace categórica-

mente: los trenes rápidos son para la gente apresurada de la ciudad; los trenes para los campesinos ya irán más despacio.

Efectivamente. Más tarde, al atardecer, el campesino tiene que ir a la ciudad. Pero entonces están pasando los trenes de la clase media. El campesino sabe que estos trenes se detienen en la estación de su aldea. Mas no para llevarle a él. Se detienen para llevar al señor boticario, al señor cura, al señor médico y al señor alcalde. Para ir a la ciudad, el campesino tiene que esperar, durmiendo en el andén de la pequeña estación, hasta la media noche. Su tren, el de tercera, el que va tan despacio como sus bueyes, llega a esa hora. Viene recogiendo las mercancías, los animales y los labriegos del camino.

Pero como en cada una de las puntas de su trayecto hay una gran ciudad, lleva también al obrero que va en fuga o expulsado. Y mientras el tren desarrolla pesadamente su larga caminata nocturna, parándose horas en las estaciones y en los desvíos, para que pasen los grandes expresos que regresan, el obrero, brillantes las pupilas en la penumbra del coche, describe los trenes que pasan y explica que éstos llegan a la ciudad en tres horas, en tanto que el de los campesinos tarda doce. Sólo que el campesino no le escucha. El campesino, acostumbrado a todas las durezas, duerme con el mentón apoyado en el pecho.

En la ciudad, vagando por las veredas hasta la hora de su tren, se le ocurre relacionar su idea de los grandes expresos con el ambiente de la calle, y no comprende para qué necesitan trenes tan rápidos esa gente que pierde tanto tiempo charlando en los cafés. El campesino percibe la ciudad como un denso conglomerado de gente ociosa. Pero su mente no desenvuelve esta primera impresión panorámica. El campesino no comprende ni le interesa lo demás. Los carteles y las palabras rojas de los obreros le asustan demasiado para comprenderlas.

No obstante, en su impresión, en la mecánica de su impresión, hay un problema profundo. Porque el campesino es España y Portugal, Brasil y Argentina, México y Colombia, Perú y Paraguay: la raza, en suma.

CÉSAR FALCON

Lisboa.

## Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosistas uruguayos).....	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> .....	1.00
Paul Gerdely: <i>Tú y Yo</i> .....	1.00
Homero: <i>Ilíada</i> (2 tms., pasta).....	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom. pasta).....	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tomo pasta).....	3.00
Plutarco: <i>Vidas Paralelas</i> (2 tomos pasta).....	6.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms. pasta).....	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> .....	1.25
B. Contreras: <i>Antología de poetas italianos</i> .....	0.75
Eurípides: <i>Tragedias</i> (un tomo, pasta).....	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> .....	2.25
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> .....	1.50
Homero: <i>Odisea</i> (un tom. pasta).....	3.00
P. Henríquez Ureña: <i>Mi España</i> .....	4.00
Alfonso Reyes: <i>Los dos caminos</i> .....	2.50
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> .....	2.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de Otoño y otros poemas</i> .....	2.25
Luis Carlos López: <i>Por el atajo!</i> .....	4.00

**Lector:** Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.